

**“Tratta la Republica da figli i suoi Sudditi”.**  
**Algunas observaciones acerca del *Disinganno in risposta a Diego de Aedo***  
**de Tomaso Oderico (1637)**

Marta Galiñanes Gallén  
 (Universidad de Sassari)

### Introducción

Un breve opúsculo, el *Disinganno in risposta a Diego de Aedo*, obra del erudito ligur Tomaso Oderico y publicado en Turín en 1637, nos da pie para presentar en estas páginas una serie de consideraciones histórico-políticas y literarias.<sup>1</sup>

Como es bien sabido, tras la firma en 1528 de la “Condotta” marina entre Andrea Doria y Carlos V, Génova queda bajo el protectorado de la Monarquía Hispánica. Esta colaboración ofrecía grandes ventajas a los dos poderes implicados. En el caso de Génova, la alianza de la familia Doria con el bando imperial “coincide con la puesta en marcha de una reforma [...] que tenía por objeto facilitar la estabilidad política y superar, así, la constante injerencia extranjera en la política interior genovesa derivada de los anteriores conflictos de facciones” (Herrero Sánchez, 14). A cambio de esto, la Monarquía obtenía la colaboración naval de la República y las ventajas estratégicas que por su posición ésta presentaba. De hecho, no es una casualidad que en 1527 don Lope de Soria, embajador de Carlos en Italia, le aconsejara: “Lo que más conviene al estado y servicio de Vuestra Magestad es tener Génova, porque es la puerta y llave de Italia y por donde se da forma de aver dineros y avisos y fuerças de armada de mar y otras muchas comodidades, por lo qual deve Vuestra Magestad cobrarla o por acordó o per fuerça” (Pacini, 416).<sup>2</sup>

Sin embargo, esta relación, para ambos socios ventajosa, se irá deteriorando a partir de la bancarrota de 1627, propiciando un primer distanciamiento entre los aliados que culminará en 1635, año en el que, a causa de la guerra contra Francia, emergerán una serie de reproches por las dos partes. De este modo, el Imperio considerará responsables de sus problemas en la financiación militar a los banqueros de la República que, para más inri, no ha apoyado a la flota española en el conflicto francés, estableciendo una relación igualitaria entre los dos contrincantes (Lo Basso, 835). Por su parte, Génova se quejará de la injerencia española tanto en el control de sus aguas territoriales como en su comercio. Todo esto, unido al hecho de que España, poco a poco, se iba convirtiendo en una potencia menor, favoreció el que, a finales de los años 30, una parte de la clase dirigente genovesa cuestionara el tratado firmado con el Imperio y que llegara al poder un partido “republikista” antiespañol que reclamaba una mayor independencia en relación a la Monarquía.

Este deseo de liberación del mal llamado yugo español desencadenó una fuerte campaña de propaganda que afectó a todos los sectores de la sociedad genovesa. En este contexto se sitúa la obra de Oderico que vamos a comentar.

---

<sup>1</sup> El opúsculo forma parte de un volumen facticio cuyo contenido es el siguiente: *Ragguaglio di Parnaso. La Republica di Genova manda un suo segretario in Parnaso perché le sia decretato il trionfo come a liberatrice d'Italia*, (Genova, s.t., 1627); *Apollo conferma alla Repubblica di Genova il privilegio di sedere nella sala regia, e come a liberatrice d'Italia dall'ultime incursioni de' francesi gli decreta il trionfo*, (Torino, s.t., 1627); *Lettera d'anonimo su lo stato di Genova nel 1627*, (s.l., s.t., s.a.); *Il disinganno; risposta a Don Diego de Aedo e Gagliarte di Toascio Modero, genovese: si manifesta la verità dei complimenti seguiti tra D. Ferdinando d'Austria e 'l seren. duce et eccellentissimi senatori et procuratori della Rep. Di Genova*, (Torino, s.t., 1637); *A Genua nel 1636: esortazione d'anonimo*, (s.l., s.t., s.a.); *Trattato de i luoghj dell'una e l'altra riviera e di là dal giogo della Rep. di Genova*, (s.l., s.t., s.a.); *Copia di documenti relativi alla storia genovese nel sec. XVI* (s.l., s.t., 1601-1700). El texto digitalizado se encuentra en el portal de la Bibliothèque nationale de France. Département des manuscrits. Italien 749, <http://gallica.bnf.fr>.

<sup>2</sup> Se trata de la Carta a Carlos V, Mirándola, 17 de septiembre de 1527, conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 20214-62, nº 15.

La lengua y la literatura española en la República de Génova.

En un reciente artículo, reflexionábamos acerca de algunos aspectos presentes en las relaciones culturales hispano-genovesas durante la primera mitad del siglo XVII, ilustrando brevemente su naturaleza, y ya de este análisis, a partir de una serie de textos que, por desgracia, no han sido suficientemente estudiados, emergía la existencia de una auténtica literatura hispano-ligur (Galiñanes Gallén 2022).

En este sentido, la originalidad genovesa dentro del contexto italiano parece residir, fundamentalmente, en el hecho de que, a diferencia de lo que ocurre en otras zonas de Italia que se encontraban bajo el dominio de la Monarquía Hispánica,<sup>3</sup> el uso literario de la lengua española se debe siempre a una elección deliberada y voluntaria; en efecto, el castellano se adopta pragmáticamente en virtud de su circulación, de su prestigio y de su indudable extensión como lengua internacional, con independencia de los valores de adhesión política e identitaria que, en cualquier caso, podía presuponer.

Aunque no es este el lugar para profundizar la efectiva y consistente penetración de la lengua española en Liguria que se consolida en el periodo que va desde finales del siglo XVI hasta los primeros cuarenta años del XVII (Toso 1993), es necesario reflexionar brevemente sobre la actitud individual y colectiva de los miembros de la oligarquía de la República en relación con este idioma: es este el punto de vista que nos interesa a la hora de subrayar la importancia histórica, más que artística y literaria, del texto que analizamos en estas páginas.

Ambos socios considerarán su alianza como un mal necesario que, a pesar de no ser agradable, produce una serie de beneficios a las dos potencias. Más allá de la idealización que en el imaginario colectivo presentan algunos “servidores” del Imperio como Andrea Doria primero y Ambrosio Espínola después, si la literatura y la propaganda españolas están llenas de estereotipos y de tópicos nada halagüeños con respecto a la imagen de los genoveses, del mismo modo los textos ligures del s. XVII muestran, en general, una insistente intolerancia hacia los engorrosos “protectores” españoles por parte de la clase dirigente genovesa y, de manera especial, entre los miembros del ya citado partido “republicano” en el que se juntaron los más ardientes partidarios de una recuperación de la plena soberanía republicana con los defensores de un improbable rearme naval (Toso 2019).

Si la crisis entre las dos potencias se refleja en una serie de procesos, esencialmente de naturaleza político-económica, ampliamente estudiados por la historiografía,<sup>4</sup> igualmente tenemos que pensar que la involución de las relaciones entre los dos aliados también puede apreciarse en una serie de textos, escritos en italiano o en genovés, que muestran la progresiva transformación de la postura de la clase dirigente y de la opinión pública ligur: si, tras la victoria de Lepanto, uno de los maestros de la poesía genovesa del siglo XVI, Barnaba Casero (1593), había aprovechado la ocasión para celebrar las figuras de Giovanni Andrea Doria y de don Juan de Austria, no ya como héroes de la Cristiandad, sino como garantes de un sólido eje político, y había explicado con extrema lucidez en la misma obra la conveniencia y la inevitabilidad de la alianza hispano-genovesa, en la segunda mitad del XVII, la imagen de los españoles aparece ya muy deteriorada como se ve en la feroz sátira llevada a cabo por uno de los líderes del partido “republicano”, Anton Giulio Brignole Sale, que en su comedia *Li comici schiavi*, obra póstuma publicada en 1666, introduce “un personaje que recoge todo su rechazo a la Monarquía Hispánica, identificada esta con su poder militar: [...] el capitán Relampatrueno Tamborisonante” (Galiñanes 2018, 87). La crítica del noble genovés se centra en la aparición de un personaje hiperbólico, como hiperbólico será su nombre; en efecto, Brignole presenta una caricatura de lo español, basada en la exageración y en la

<sup>3</sup> En oposición al caso genovés, en el que el uso literario del español es voluntario y presenta siempre una segunda intención, tenemos lo que ocurre en Cerdeña, donde la literatura de este periodo se escribirá casi exclusivamente en castellano, porque, con la excepción del latín eclesiástico, será la única lengua considerada “de cultura”.

<sup>4</sup> Entre los estudios que mejor han explicado el complejo periodo histórico-político que marca el progresivo cambio por el que la República deja de estar dentro de la órbita de la Monarquía Hispánica para entrar en otra de influencia francesa destacan los de Carlo Bitossi (2007, 2009).

falta de empatía, por medio de un personaje ridículo, con el objetivo de provocar la risa de su espectador que “associava immediatamente il carattere castigiano a questi e altri difetti” (Toso, 1993: 20). Desde su presentación, es evidente el deseo del autor de ridiculizar al personaje con el uso de una lengua artificiosa que carece de sentido, de manera que no será una casualidad que el capitán se llame Relampatrueno Tamborisonante y que sea él mismo el que juegue con su nombre: “Híncate de rodillas, porque mi nombre, en pasando, no se te lleve la cabeza. Yo soy el Maesse Caza Mayor de la reina Daraida; soy (humíliate más) el capitán Relampatrueno Tamborisonante, vencedor, destruidor, desbaratador, enrique, manrique, mendosa, caspio, bombo, rimbombo, tirapata, paravampa” (Brignole Sale 1666: 5).

Sin embargo, esta antipatía parece verse desmentida por el hecho de que tanto la oligarquía dirigente como los intelectuales ligures demuestran un profundo conocimiento de la lengua y de la literatura española que se manifiesta en los textos, por ejemplo, por medio de la adhesión formal y estilística al modelo del culteranismo más gongorino, como es el caso del principal escritor genovés del periodo, Cavalli (2021), o mediante el uso de citas directas o reelaboraciones de obras españolas como es el caso del *Lazarillo de Tormes*, dramatizado por Pier Giovanni Capriata en su *Ra finta carità* (Galiñanes 2019). Se trata de una presencia que, tras los estudios pioneros de Mario Damonte (1996), merece ser explorada en profundidad para delinear mejor los contornos de la influencia de la literatura española en Génova.

En resumen: la poesía y el teatro genoveses testimonian una doble actitud hacia la cultura española; por un lado, una significativa circulación de textos literarios de origen ibérico que se leen en su lengua original; por otro, una ostentosa molestia, cuando no un abierto desprecio, hacia el intrusismo de los modelos culturales importados. Ante esto, quizá habría que insistir en el hecho de que en lo que en otras zonas de Italia, bajo la dominación española, era la lengua de la burocracia presente en el territorio, de un grupo dirigente importado, de un sistema político dirigido desde el exterior, en Génova seguía siendo, fundamentalmente, la lengua de un aliado poderoso y con un enorme peso en las cuestiones internas de la República, pero ante la que la soberanía del estado ligur, su “libertad” y su pretendida “neutralidad”, garantizadas oficialmente por el derecho constitucional, se reafirmaban constantemente, desde un punto de vista simbólico y, si era necesario, también práctico.

Tomaso Oderico responde a don Diego de Aedo: el *Disinganno*.

Son pocos los datos que tenemos de la vida de Tomaso Oderico y la escasa información de la que disponemos se deduce principalmente de los repertorios bibliográficos de la época. Lo que se sabe es que fue funcionario de la República, militar, poeta y autor de ensayos políticos, conocido también por su profesión de astrólogo, que le ocasionó, al menos en apariencia, varios problemas con la justicia (Cartaregia 1980). Personalidad bastante destacada en el ambiente intelectual genovés, publicó la mayor parte de sus obras en la década de 1640, pero fue en 1637 cuando apareció en Turín, bajo el transparente seudónimo anagramático de Toascio Modero, un panfleto en el que, con inusitada violencia verbal y vivo tono republicano, negaba sistemáticamente ciertas afirmaciones del secretario de Felipe IV, Diego de Aedo y Gallart, sobre la acogida dispensada a don Fernando de Austria durante su paso por Génova, hecho que confirma el irresoluble distanciamiento que ya existía en ese periodo entre los dos aliados.

Don Fernando de Austria, conocido por su título de Cardenal-Infante, sexto hijo de Felipe III y Margarita de Austria-Estiria, emprenderá un viaje en 1632 que lo llevará a Bruselas por su nombramiento como Gobernador de los Países Bajos, tras la muerte de su tía, Isabel Clara Eugenia. Debido a las hostilidades de la armada holandesa, decidirá marchar a Flandes por la vía imperial de Génova, ciudad en la que se hará cargo del ejército que se encaminaba a socorrer a los flamencos del sur, después de la pérdida de Maastricht. De la capital ligur irá a Milán, atravesará Lombardía, el Tirol, Suabia y seguirá el curso del Rin hasta llegar a su destino final.

Durante su viaje, fue recibido en las distintas ciudades con la pompa acostumbrada, pero será en su entrada en Bruselas, el cuatro de noviembre de 1634, donde la fiesta y el boato

alcanzarán los tonos más solemnes, ya que se recibía no solo al sucesor de la archiduquesa difunta, sino también al gran vencedor de la batalla de Nördlingen, victoria que aseguraba la conservación de los Países Bajos y el mantenimiento de las comunicaciones terrestres que unían Milán con Bruselas.

De todo esto nos dará noticia don Diego de Aedo y Gallart, consejero y secretario de Felipe IV y recibidor general de Brabante en el partido de Amberes, quien acompañará a don Fernando en su recorrido, en dos relaciones: el *Viaje del Infante Cardenal don Fernando de Austria*, publicada en Amberes en 1635 por Juan Cnobbart, y *Viajes, sucesos y guerras del Infante Cardenal don Fernando de Austria: desde doce de abril de mil seiscientos y treinta y dos, que salió de Madrid [...] para [...] Barcelona hasta veinte y uno de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y seis*, publicada en Madrid en 1637, fruto de la Imprenta del Reino;<sup>5</sup> dos textos cuya única diferencia será que a los veintisiete capítulos presentes en la primera relación, Aedo añadirá en la segunda, por una parte, otros dos capítulos en los que se concentra en la detención del Arzobispo de Tréveris por contravenir las constituciones imperiales y nos narra otros sucesos acaecidos en Flandes en 1635, y, por otra, otras dos breves relaciones: los *Sucesos de la entrada y progresos del Señor Infante en Francia, por la provincia de Picardía [...]* y el *Manifiesto del Serenísimo Infante Cardenal, publicado en Mons en el País de Henao [...] con la entrada que hizieron las armas Católicas en Francia, y presa de la Capela*. En un escenario europeo en el que la Monarquía se encontraba inmersa en la guerra de los Treinta Años y en otros conflictos periféricos como la guerra de Sucesión de Mantua y la cuestión de la Valtelina, con las cajas de la Hacienda Real exhaustas y un ejército diezmado, no tiene que sorprendernos que las azañas del Cardenal Infante se difundieran en dos relaciones prácticamente iguales ni que Jules Chifflet tradujera la primera en francés y la publicara en Amberes también en 1635. Con un imperio en crisis, ya no se trata de informar o de celebrar el hecho histórico, sino de utilizarlo como propaganda para elevar la moral de la población católica de los territorios dominados y para amedrentar, en lo posible, a los príncipes protestantes.

Republicano a ultranza, Oderico se inspira en un episodio de actualidad política, ampliamente difundido en la época, para criticar sin ambages una serie de actitudes adoptadas por los miembros de la delegación española, en ocasión de la visita a la capital ligur. Para ello, se centrará en los capítulos cuarto y quinto de la relación, en los que se nos narra la llegada de don Fernando a Génova y todo lo ocurrido en la ciudad hasta su partida. Sin embargo, a pesar de reconocer que se ha basado solamente en estos capítulos, Oderico negará la credibilidad de la relación en su conjunto: “Ho risposto solamente a quello, che scrisse nel quarto, e quinto Capitolo, ove parla delle cose seguite in Genova; nulla del rimanente mi cale: ma stimo certo, ch’havendo in poco racconto scritto tante fallacie, possiamo con giusta causa, à tutto l’altro prestarne poca credenza” (Oderico, 17). Y, aunque en el opúsculo del ligur no encontramos un ataque personal hacia la figura de don Fernando, quien tenía en común con los banqueros y comerciantes genoveses su enemistad con el Conde-Duque de Olivares (Marsilio, 816), Oderico desmiente todo lo escrito por Aedo en su relación, incluidos los solemnes recibimientos y los tonos triunfalistas.

Oderico insiste especialmente en el incumplimiento de ciertas prerrogativas de la soberanía republicana, acusando abiertamente a los aliados de faltar al respeto a las autoridades locales, concretamente en lo que se refiere a la etiqueta institucional, ya que, según él, los españoles muestran una arrogancia injustificable. Con este propósito, a lo largo del *Disinganno*, citará más o menos de forma literal las palabras de la relación de Aedo para, a partir de ellas, articular su réplica:

*A la tarde llegó la Capitana de la Esquadra de la Señoría con siete Senadores que de parte della vinieron a dar a su Alt. la bien venida.*

É diligente don Diego (per non dir prolisso) nella narrazione d’ogni cosa; ma poi [...] tralascia alcuni particolari convenevoli, & importanti; [...] Egli nominatamente vi fa mentione

<sup>5</sup> Ambas relaciones se pueden consultar en línea. La primera pertenece al Fondo Antiguo de la Universidad Complutense de Madrid; la segunda, al Fondo Antiguo de la Universidad de Sevilla.

degl'Ambasciatori mandati da Milano, da Parma, e da Modena, e pure i sette Senatori non nomina; ma non li potea nominare, perché non v'erano, furono dunque otto Gentilhuomini privati [...] cioè, Paolo Andrea Doria, Luca Giustiniano, Giuliano Spinola, Francesco Garbarino, Nicolò Grimaldo, Cesare Durazzo, Antonio Giulio Brignole, e Quilico di Negro. (Oderico, 6-7)

El relato de Aedo ofende a la opinión pública y a los representantes de las instituciones de la República, al verse tratados con una condescendencia propia de exponentes de una potencia menor y subordinada:

*Entró en la huerta con grandioso acompañamiento, Yvan delante mezclados con los cavalleros de su traín gran número de cavalleros, y Títulos que se hallavan en Génova, luego siguió todo el Senado, y al lado ysquierdo de Su Alteza un passo más atrás yva el Duz.*

[...] Il Serenissimo Signor Leonardo dalla Torre avveduto quanto prudente, e zelantissimo della Riputatione publica, e della Libertà Genovese in quell'occasione (come in tutte l'altre) si passò regiamente; e dimostrò ben bene esser nato per quella dignità, com'era la dignità proportionata, e dovuta, al suo segnalato valore; ne vi lasciò dell'aggiustato, e del conveniente una menoma circostanza; perloche dallo sbarco fin'alla Gallaria (ch'è la sala longa del Palazzo del Signor Principe Doria) caminò Sua Altezza sempre di pari: i Senatori illustrissimi andarono innanti, ch'essendo la Città una delle maggiori, e più popolate d'Italia, per l'innumerabile calca delle persone, ch'a tanta solennità vi era concorsa, non fu lor possibile, come tanto numerosi, voltarsi per andar al dovuto luogo; tanto più non stilandosi in Genova, per la Dio gratia (come si costuma altrove) dar dell'alabarda al concorso. Tratta la Republica da figli suoi Sudditi. (Oderico, 11-12)

Leyendo entre líneas el *Disinganno* y comparándolo con el texto original de la relación de Aedo, la inusitada violencia verbal de Oderico puede parecer excesiva. Efectivamente, el ligur no recoge la alabanza de Aedo ante el primor y perfección de la nueva muralla de Génova, así como no habla del agrado de don Fernando ante las distintas arquitecturas efímeras que, en su honor, se han erigido y, mucho menos, de los elogios que el autor de la relación reserva a San Pedro de Arenas: “una de las cosas más insignes de Europa, una junta de muchos Palacios sumtuosos con amenísimos jardines” (Aedo 1635, 34); del mismo modo, tampoco alude a la descripción encomiástica que se ofrece de la ciudad ligur, con “[...] Templos que verdaderamente en grandeza, edificio, riqueza, luzimiento y adorno, puden (*sic.*) competir con los más sumtuosos de Europa” (Aedo 1635, 28). Y es que, como se ha explicado anteriormente, *Il disinganno* adquiere una justificación dentro del marco de las tensiones políticas e institucionales que preludieron una ruptura destinada a manifestarse sobre todo tras el bombardeo de Génova en 1683 y la entrada de la República en la órbita francesa. De hecho, sería interesante averiguar hasta qué punto el texto que presentamos puede considerarse fruto de la iniciativa personal de Oderico o consecuencia de un contexto que revela de forma significativa la impaciencia de los políticos locales ante una protección española cada vez más abrumadora.

Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente lingüístico y comunicativo, lo que más llama la atención es el profeso apego del autor ligur al texto de Aedo, con una ostentada fidelidad al dictado idiomático del secretario español. Oderico utiliza con desenvoltura formas retóricas y estilísticas de una hispanidad hacia la que quiere demostrarse intolerante, recurriendo incluso al uso de refranes, con la intención de dar una mayor veracidad a sus afirmaciones y de reafirmar, de algún modo, su autoridad como testigo directo de los hechos. De este modo, cita directamente en la lengua original, retomando constantemente la fuente española y acompañándola de una serie de observaciones en las que introduce su punto de vista personal y resentido, reflejo de sus proclamados sentimientos antiespañoles, pero que, de manera paradójica, también revela una personalidad fuertemente imbuida de un sentido de lo español que va mucho más allá de lo meramente lingüístico, al recoger aspectos formales propios de una mentalidad fuertemente

condicionada por los modelos culturales ibéricos, como si en su texto, visceralmente antiespañol, el autor no pudiera liberarse de un cierto tipo de retórica y de sus elementos estilísticos, más allá del barniz idiomático que propone.

En este sentido, *Il disinganno* de Oderico es un claro ejemplo de un texto antiespañol concebido para un público que se mueve dentro de una escala de valores y de modelos interpretativos fundamentalmente hispánicos, revelando, junto a unas habilidades lingüístico-literarias nada triviales, una cultura fuertemente influida por una serie de modelos retóricos y estilísticos de los que el autor no quiere o no sabe prescindir, circunstancia que confirma cómo el horizonte político genovés de la primera mitad del siglo XVII pertenecía a una esfera interlingüística y plurilingüe más que a una percepción nacional.

**Obras citadas**

- Aedo y Gallart, Diego de. *Viaje del Infante Cardenal don Fernando de Austria*. Amberes: Iuan Cnobbart, 1635.
- . *Viajes, sucesos y guerras del Infante Cardenal don Fernando de Austria: desde doce de abril de mil seiscientos y treinta y dos, que salió de Madrid [...] para [...] Barcelona hasta veinte y uno de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y seis*. Madrid: en la Imprenta del Reyno, 1637.
- Bitossi, Carlo. “La repubblica di Genova: politica e istituzioni.” En Giovanni Assereto & Marco Doria eds. *Storia della Liguria*. Roma-Bari: Laterza, 2007. 79-97.
- . “Le vicissitudini di una simbiosi: Genova e la Spagna nell’età di Filippo II.” En Giuseppe Di Stefano & Elena Fasano Guarini & Alessandro Martinengo eds. *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra ‘500 e ‘600. Politica, cultura e letteratura*. Firenze: Olschki, 2009. 83-108.
- Brignole Sale, Anton Giulio. *Li comici schiavi*. Cuneo: per il Strabella, 1666.
- Cartaregia, Oriana. “Il perfetto giuridico: Tomaso Oderico. Appunti per una storia dell’amministrazione genovese.” *Miscellanea storica ligure* XII (1980): 7-58.
- Cavalli, Gian Giacomo. *Ra cittara zeneize. Poesie scelte*. Fiorenzo Toso ed. Alessandria: Edizioni dell’Orso, 2021.
- Cigala Casero, Barnaba. *Discorso in lingua genovese doppo la elettione del Serenissimo Duce di Genova il Signor Antonio Cebà*. Genova: heredi Bartoli, 1593.
- Damonte, Mario. *Tra Spagna e Liguria*. Genova: Accademia Ligure di Scienze e Lettere, 1996.
- Galiñanes Gallén, Marta. “La caricatura de la Monarquía Hispánica por medio de lo bélico: el personaje del Capitán en las representaciones teatrales de la Génova del Siglo de Oro.” *Theatralia. Revista de poética del teatro* XX (2018): 83-94.
- . “La presencia española en Italia: *El Lazarillo de Tormes* en *Ra finta carità de Capriata*.” *Theatralia. Revista de poética del teatro* XXI (2019): 109-120.
- . “Le poesie in lingua spagnola negli *Applausi per l’elezione del serenissimo Agostino Pallavicino* (1638).” En Fiorenzo Toso ed. *Aspetti del plurilinguismo letterario nella Genova barocca. Miscellanea di studi*. Alessandria: Edizioni dell’Orso, 2022. 33-58.
- Herrero Sánchez, Manuel. “La República de Génova y la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII).” *Hispania* LXV/1 (2005): 9-20.
- Lo Basso, Luca. “Una difficile esistenza. Il duca di Tursi, gli asientos di galee e la squadra di Genova tra guerra navale, finanza e intrighi politici (1635-1643).” En Manuel Herrero Sánchez & Yasmina Rocío Ben Yesséf Garfia & Carlo Bitossi & Dino Puncuh eds. *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*. Génova: Società ligure di Storia Patria, 2011. 819-846.
- Marsilio, Claudio. “*Cumplir con cuidado*. Il mercato del crédito genovese negli anni 1630-1640. Vecchi protagonisti e nuove strategie operative.” En Manuel Herrero Sánchez & Yasmina Rocío Ben Yesséf Garfia & Carlo Bitossi & Dino Puncuh eds. *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*. Génova: Società ligure di Storia Patria, 2011. 801-818.
- Oderico, Tomaso. *Il disinganno; risposta a Don Diego de Aedo e Gagliarte di Toascio Modero, genovese: si manifesta la verità dei complimenti seguiti tra D. Ferdinando d’Austria e ‘l seren. duce et eccellentissimi senatori et procuratori della Rep. Di Genova*. Torino: s.t., 1637.
- Pacini, Arturo. “*Poiché gli stati non sono portatili...*: geopolitica e strategia nei rapporti tra Genova e Spagna nel Cinquecento.” En Manuel Herrero Sánchez & Yasmina Rocío Ben Yesséf Garfia & Carlo Bitossi & Dino Puncuh eds. *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*. Génova: Società ligure di Storia Patria, 2011. 413-458.

Toso, Fiorenzo. *Gli ispanismi nei dialetti liguri*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1993.

Toso, Giorgio. *Viva sempre a rossa croce. La guerra sul mare nel Settecento ligure attraverso la documentazione letteraria in genovese*. Savona: InSedicesimo, 2019.

### *Il disinganno*<sup>6</sup>

Risposta A don Diego de Aedo, e Gagliarte Di Toascio Modero genovese, Si manifesta la Verità de' Complimenti seguiti tra 'l Serenissimo Cardinal Infante Don Ferdinando d'Austria, e 'l serenissimo duce, et eccellentissimi senatori, e procuratori della Serenissima Republica di Genova. in Torino, M.DC. XXXVII

I Migliori Storici, che tra Greci, Latini e Toscani con somma lor gloria illustraron le carte, non tanto per l'eloquenza, e facondia, quanto per la verità di eterna lode si resero meritevoli; Che chi intraprende il nobilissimo carico di eternar con la penna nella memoria della posterità le attioni de gl'huomini segnalati, dee publicare scritti pieni di quella verità Storica, che appresso ogni etade, eterno, e glorioso renda il nome di sincero Scrittore: Et avvenga che sia difficile, e malagevole impresa, per le circostanze, che a far lo Scrittore perfetto richiedonsi; tuttavia supera le maggiori difficoltà, chiunque si libera da ogni pensiero, e passione, che svia l'animo, di chi scrive, dal vero; e non proponendosi altro fine, che 'l puro, e semplice debito della Storia, non ha altra passione, che quella della verità; la quale è l'anima della narratione, il cibo dello spirito, la legge d'ogni arte; l'instromento della virtù; la favella de gl'Angeli; e l'attrituto dell'Eterno Iddio. Da questa sì pregiata verità, separandosi affatto Don Diego de Aedo, persona nobilissima, e riguardevole, ne scrisse tante mancanze nella narratione del viaggio del Serenissimo Cardinale Infante, che sono stato costretto à far il presente discorso, e correggerlo (come sia possibile al mio povero ingegno) in quelle parti, ove con mendace, & ontosa penna, ha voluto pregiudicare a' meriti della mia Patria nel cui servizio deve ogni Cittadino prender zelante la penna, & impugnare coraggioso la spada; a' quali porgeranno concetti e forza, la Ragione, e la Verità. Mi dò certo a credere, che'l detto Autore non habbia per depravata intentione unqua fallito; che ad un Consigliere di Sua Maestà, e Secretario di Camera di Sua Altezza, spiace, e disdice il mentire; ma per esser stato nelle relationi da suoi Ministri fortemente ingannato. Dice dunque, per cominciar le avvertenze, che *Venía Don Francisco de Melo, Embaxador de Su Magestad en la Señoría a ajustar algunas cosas con Su Alteza, y particularmente el modo de su entrada, y con lo tratado se bolvió luego.*

Sapendo il Serenissimo Senato (la cui prudenza puo servire d'esempio à gl'altri Principi,) che la riputatione è l'anima de' negotij; e che conviene in qualsivoglia occasione conservarla, & accrescerla, volle prima saperne l'intento del Cardinal Infante, & assicurarsi di dover esser da lui accolto con tutte quelle honoranze convenienti, e dovute: non già perché punto diffidasse de' proprij meriti la Republica, ò perché di honori in altre occasioni ricevuti, vi mancassero esempi; poiche da Principi grandi è stata sempre riverita, e honorata; come tra gl'altri dal Duca Ranuccio di Parma, e dal Principe di Condè, uno de' primi Signori della Francia, dalla Regale prosapia discendente, e dichiarato Delfino dal Christianissimo Henrico Quarto, in tempo, che non havea successore; quali, visitando il Senato, si contentarono ambodue, per honorarlo, di prendersi in Pallazzo la mano sinistra; dall'Arciduca Massimiliano d'Austria, che compitamente ancora li rese la visita; e dalla Regina d'Ungheria, quale offerì di sedere al Duce; ma non si accettò, volendo con ragione, che 'l Senato parimente sedesse; perciò ad un mezzo termine appigliandosi si appuntò, che ogn'uno in piè vi dovesse stare; ma si sospettava in somma delle smoderate pretensioni, ch'in occasioni di ricevimenti, e visite, vi sogliono tra Principi occorrere; per lo che Don Francesco di Melo aggiustò tutto quello, che poteva essere di honore al Senato Serenissimo, che altramente non sarebbe andato à ricevere, ne à visitare l'Infante; e per confermar doppiamente questa verità, soggiugne Don Diego, che alli cinque di Maggio vi arrivò di nuovo il detto Don Francesco, con la

<sup>6</sup> A continuación ofrecemos la transcripción del texto de Tomaso Oderico.



risoluzione, & aggiustamento, di tutte quelle cose, cortesie, e solennità, che si richiedevano; e quest'è il primo punto, che dobbiamo considerare, dal quale nascono per conseguenza le salde ragioni contro quello, che de' particolari seguiti in Genova detto Autore v'è divisando.

*A la tarde llegó la Capitana de la Esquadra de la Señoría con siete Senadores que de parte della vinieron a dar a su Alt. la bien venida.*

È diligente Don Diego (per non dir prolisso) nella narrazione d'ogni cosa; ma poi dimenticandosi in tutto i precetti di Reale Storico, tralascia alcuni particolari convenevoli, & importanti; Onde se da gravissimi Autori viene ripreso il Guicciardino, per haver descritto (benché con verità) molte minutie, non vorrei che Don Diego biasimato venisse, perché racconta più di quello è seguito: Egli nominatamente vi fa menzione degl'Ambasciatori mandati da Milano, da Parma, e da Modena, e pure i sette Senatori non nomina; ma non li potea nominare, perché non v'erano, furono dunque otto Gentiluomini privati, (ch'ancor nel numero dal vero travia) cioè, Paolo Andrea Doria, Luca Giustiniano, Giuliano Spinola, Francesco Garbarino, Nicolò Grimaldo, Cesare Durazzo, Antonio Giulio Brignole, e Quilico di Negro: Complimento, che si fa per riverire i Cardinali, & Ambasciatori de' Principi coronati: Andarono per incontrarlo a' confini, ma non passarono Albenga; con la Capitana, è vero; però senza stendardo; non sò, avvenga ch'io volessi, come scusarlo in questo luogo, poiché così ben si distinguono per l'habito, e per l'accompagnamento in Genova, i Gentiluomini privati da' Senatori: & il numero sette, dall'otto, da chi sà numerare.

*Se llegó a la Lanterna de Génova, y al doblar su punta comenzó la Ciudad a hacer de todos sus Baluartes, y Torres una salva Real muy grandiosa de más de ducientas piezas.*

Così in vero seguì: Che la Città è sì ben provveduta d'armi, come de' buoni, e liberi spiriti: oltreche è ancora liberalissima nell'honorare i Principi, circostanza per la quale si rende degna della riverenza de gl'altri: dal modo col quale di questa salva ne parla potrebbe altri giudicare, quanto Don Diego più d'ogn'altra cosa gradisse il fumo: poteva dire con Seneca: *Ambitque densus regium fumus caput.*

*Y luego hizieron otra no menor todas las Galeras, y Navíos que estaban en el Muelle.*

I Navili Francesi, Inglesi, & Olandesi non fecero segno veruno (come in città libera) e fù da molti osservato; serva ciò per mostrar solamente, che scrive à caso Don Diego, benché vi si trovasse presente; ma fie degno di scusa, perché la prima scaricata dell'artiglierie gl'offuscò gl'occhi in sì fatta guisa, che non vide il restante.

*Al entrar Su Alteza en el Esquife llegó el Duz con todo el Senado en forma, y al saltar su Alteza en tierra, le esperó a la misma lengua del agua.*

È sempre cieca l'humana malitia, vie più quando dalla forza della verità superata non viene. Il Serenissimo Duce non hebbe occasione d'aspettare; perché quando S.A. vi pose il piè in terra, non era al luogo dello sbarco per alcuni passi ancor gionto: non sò per altro, che voglia con la doppiezza, & ambiguità delle due parole significarne.

*Su Alteza le recibió con mucha benignidad, quitando un poco el sombrero, quando se le llegó.*

Niuna cosa è più odiosa, più indegna, e più abbominevole della bugia; perciò gl'Indiani (come riferisce Celio Rodigino) con gravissima pena punivano i mentitori: con giusta causa potrebbe altresì Don Diego castigare i Ministri, che al registro di quello seguiva erano da lui diputati: è vero, che S.A. benignamente lo ricevesse; che con gl'esempi del Magno Alessandro, d'Antigono, e d'altri, sappiamo essere inseparabile da' cuori Regi la benignità; ma non è vero, che poco si levasse il capello; anzi perché meglio di S.A. la benignità risplendesse, fù il primo à dar di mano al Capello; Onde Sua Serenità con molta prontezza (per esser pari ad ogni Principe nella

cortesìa, come lo era nella grandezza dell'animo) fece sì, che ad un tempo stesso si scoprissero i capi, né si coprì l'uno, che l'altro ad un punto medesimo non si coprisse, restando ambodue Principi col capello in mano, per quel breve spatio di tempo, che comportava il rallegrarsi dell'arriuvo di S.A. & offerirle l'affetto d'una tanta Republica: i Senatori osservarono, e fecero, quanto fece il Serenissimo Duce.

*Y trattándole de Vos, el Duz se cubrió, y todo el Senado.*

Due cose diceva Pitagora haver dato Iddio à gl'huomini; dirne il vero, e conferir beneficij: Don Diego è privo di questo dono; poichè scrivendo vane inventioni fà danno à se stesso, e beneficio à niuno: la verità è, che S.A. schivò di dare il titolo di Serenissimo, valendosi sempre della terza persona. È fortuna grande haver ministri, e servi al padrone fedeli; Voi Signor Don Diego sete stato ingannato, del che mi duole, dite, vi prego, à chi v'hà informato, che quel *vos* è compagno del ex patre diavolo *estis*, che figliuoli del Diavolo si possono chiamare (per sentenza del gran Padre Agostino) quelli, che mentono: così non ardiranno di riferirvi, né di registrare, se non la verità.

*Entró en la huerta con grandioso acompañamiento, yvan delante mesclados con los cavalleros de su traín gran número de cavalleros, y Títulos que se hallavan en Génova, luego siguió todo el Senado, y al lado ysquierdo de Su Alteza un passo más atras yva el Duz.*

Frà Caldei, e frà Ginosofisti (come narra Pietro Crinito) fù tanto squisito lo studio della Verità, che s'uno de loro Sapiienti era colto in bugia à perpetuo silentio condannato veniva; Se Don Diego vi si trovava sotto quelle leggi, ò che non arrivava ad esser uno di quei Sapiienti; ò che mai più parlava. Il Serenissimo Signor Leonardo dalla Torre avveduto quanto prudente, e zelantissimo della Riputatione publica, e della Libertà Genovese in quell'occasione (come in tutte l'altre) si passò regiamente; e dimostrò ben bene esser nato per quella dignità, com'era la dignità proportionata, e dovuta, al suo segnalato valore; ne vi lasciò dell'aggiustato, e del conveniente una menoma circostanza; perloche dallo sbarco fin'alla Gallaria (ch'è la sala longa del Palazzo del Signor Principe Doria) caminò Sua Altezza sempre di pari: i Senatori illustrissimi andarono innanti, ch'essendo la Città una delle maggiori, e più popolate d'Italia, per l'innumerabile calca delle persone, ch'à tanta solennità vi era concorsa, non fù lor possibile, come tanto numerosi, voltarsi per andar al dovuto luogo; tanto più non stilandosi in Genova, per la Dio gratia (come si costuma altrove) dar dell'alabarda al concorso. Tratta la Republica da figli suoi Sudditi.

*A nueve vino el Cabildo de la Ciudad.*

Non vò credere in conto alcuno, che Don Diego (persona al parer mio dotta) contro le regole di fid o Scrittore si sia servito di termini improprij, perché si stimi più assai di quello seguì nel riverire Sua A. i cui meriti sono innumerabili. *Cabildo* in Castigliano (se mal non mi avviso) significa ragunanza, ò confaternità [sic] di persone Ecclesiastiche; ò pure ad officij di Chiese deputate; e da chi suole con proprietà favellare si dice *Cabildo dela Iglesia*, non già della città, tanto più dove più Capitoli vi si trovano; ne si creda il Lettore, che 'l Consiglio della città vi andasse, perché vi andò il Capitolo de' Canonici del Duomo, come si usa con la venuta de' Cardinali.

*Y a diez el Duz, con todo el Senado. Al entrar el Duz en la pieça donde Su Alteza le esperaba, salió a reçevirle algunos passos de su puesto, trattándole en todo como al desembarcar.*

Cicerone, lume della Romana eloquenza, disse, esser conditione dell'huomo l'errare; ma di niuno, che dell'insipiente perseverar nell'errore: io stimo Don Diego per saggio, & innocente, ma chi sarà quello, che vedendo la sua ostinatione non lo stimi colpevole? Chi dirà, ch'egli non avesse da qualche passione ingombrata la mente? Poichè non satio ancora di tante vanità raccontate, quelle di nuovo ripiglia, & in compendio ristigne, col dire, che S.A. trattò il Duce nella visita, come fece nel sbarco? Nella terza parte della sala (per manifestar le attioni) cominciando da capo v'era posto

nel mezzo un buffetto, appoggiata al quale aspettava S.A. vi arrivò Sua Serenità, & all'entrar nella sala, partendosi l'Infante dal detto luogo, andò ad incontrare il Duce per dodici passi incirca, & ambodue salutandosi con pari osservanza, e con egual tempo, e cuoprendosi poi (l'ordine stesso osservando il Senato) si avvicinarono al buffetto, & ivi, stando in piede, scambievolmente si fecero le Regie accoglienze, e generose offerte; mancando in tutto, e per tutto il *vos*.

*A los diez y siete día de la partida vino a la tarde el Duz, y Senado a despedirse de Su Alteza, y acompañándole hasta el Coche salió Su Alteza de Génova.*

V'era in quel giorno la solennità delle Quarant'hore nel monastero di S. Tomaso, ove si apparecchiò lo strato, perché i Serenissimi Signori vi facessero oratione, accioche sotto pretesto di non esser S.A. pronta, non aspettassero punto nel Palazzo del Signor Principe Doria; e tanto vi si trattennero adorando il Re del Cielo, che aspettarono per più d'un hora i Principi della terra: di questa devotione nulla scrisse Don Diego. Accolse S.A. con la sua solita benignità, e grandezza d'animo il Serenissimo senato; e facendo gl'ultimi complimenti in mezzo al portico del Palazzo S.A. ne uscì dalla porta verso la Tramontana, per far partenza, e sua Serenità da quella verso il Mezzogiorno, in un tempo stesso, tanto, che non è vero, che fin'al Cocchio fusse dal Duce accompagnato l'Infante. Alessandro Magno leggendo un libro, nel quale Aristobulo Giudeo, con bugiarda adulatione, la battaglia seguita tra 'l detto Alessandro, e Poro Re dell'India narrava, lo gittò nel fiume, dicendo; che meritava l'istessa pena il suo Autore. Gl'huomini prudenti, & integri, non possono, senza noia, sentir menzogne, perciò cantò quel Poeta.

*No ay cosa que al trato humano ofenda como el mentir.*

E se il danno, che da una mala informatione risulta, mal accorto non mira, potrà similmente scrivendo in altre occasioni fallare, ammonisca perciò chi lo serve registrando gl'avvenimenti dell'Infante, altrimenti. *Tentabitq, iterum fallare fraude lovem.*

Quegl'honori, che S.A. con Regia benignità fece al Serenissimo Senato, furono di gran lunga sproportionati a' meriti di tanta Republica: ma essendosi partito dalla corte l'Infante con ordine, e pensiero di trattarsi al pari della Regina d'Ungheria, maggiori accoglienze non fece; oltre che, se per alcuna occasione con l'altre Republiche d'Italia occorreva trattare non voleva, che dell'esempio di Genova si valessero per ricever da lui complimenti maggiori. Descrivendo poi l'arco trionfale dice, ch'era per la parte di dentro occupato da dui quadri grandi.

*El uno representava la desembarcación de muchos Cavalleros, y Soldados en país no conocido, en el qual plantava la Cruz su Capitán. El otro quadro demostrava un Cavallero que presentava a la Magestad Imperial un Mundo entero.*

Và comentando Don Diego, con sottigliezza non comunale, quei Gieroglifici, imprese, e moti, de quali con vaga pompa vedevasi adorno l'Arco trionfale; tantoché nella descrizione di quello non può, come stimo, per ignoranza mancare. Come dunque dice egli, ch'era incognito quel paese dipinto, se mostra d'ignorarne la storia? E se pur la sapea, perché non nomina quel Capitano, che l'Albero della Croce piantava? Ma come può finger di non saperla? non vedeva egli la Regina D. Isabella, ch'in compagnia del Re Don Fernando ricevea il nuovo mondo, e quei ricchi doni, che gl'Indiani co' proprij, e naturali loro abbigliamenti figurati portavano? Ma ben si scorge, ch'andava à fine di non mentovare quel dominator dell'onde Christoforo Colombo Genovese, al cui valore, virtù, ardire, & ingegno era troppo angusto confine un Mondo. Quel Genovese da cui riconosce la Spagna gl'instromenti della sua possanza; e tutto l'Universo l'utilità, che riceve dal ritrovato nuovo Emispero. Stimava troppo Don Diego confessar haver havuto la Spagna un mondo da un Genovese. Taccia pur egli, da qualsivoglia passione sospinto, il nome di quei Genovesi gloriosi, che tanti stati, e grandezze, alla Spagna acquistaron, che ad onta dell'Invidia, e del Tempo, parlano i marmi; favellano i bronzi; e risuonano le trombe d'una eterna fama.

Hò risposto solamente à quello, che scrisse nel quarto, e quinto Capitolo, ove parla delle cose seguite in Genova; nulla del rimanente mi cale: ma stimo certo, ch'havendo in poco racconto scritto tante fallacie, possiamo con giusta causa, à tutto l'altro prestarne poca credenza. Sovviemmi à questo proposito d'un tal Chio mandato Ambasciatore al Senato de' Lacedemoni, il quale per celare i segni della vecchiezza, che nella canuta chioma appareano, di nero licor la si tinse; e mentre egli la sua ambasciaria sponca, Archidamo disse, *Che può di vero dirne costui, se ancor con i capelli mentisse?* perciò quel Poeta Arabo cantò, che si guardassel'huomo dall'essere stimato una volta bugiardo, perché mai più arriverebbe ad esser conosciuto per veritiero.

Se Don diego resta di questa risposta mal sodisfatto, di se stesso solamente si dolga. Chi mi potrebbe stimar troppo ardito, s'io difendessi le ragioni de gl'altri, non hà occasione di stimarmi presuntuoso, mentre difendo, sì giustamente, le cose più proprie. Non speri ringratiamenti, ne honori, chi con l'altrui pregiudicio scrive fallanze. È verissimo il detto *Ni coge nadie ni alcança otro fruto del que siembra.*

Meritavano i fatti heroici di S.A. un Sallustio, un Tacito, ò un Tito Livio: bastava per la narratione del viaggio don Diego, quando havesse voluto illustrar le carte, con lo splendore della verità.